

HOY LUNES 21
DE MAYO DE 1990

■ PLAZA PÚBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Camarena, aún vivo

■ Urgente golpe de timón

Enrique Camarena Salazar aún está vivo. No es que aceptemos las improbables versiones de que el cuerpo identificado con su nombre correspondía a otra persona y que el agente de narcóticos disfruta de la vida y de la gloria atribuída a su recuerdo en algún lugar de Estados Unidos. ■

Decimos que está vivo porque su presencia afecta para mal la relación entre México y Estados Unidos en la cooperación contra el narcotráfico. Mejor dicho, pone en riesgo la soberanía mexicana a este respecto, a tal punto que si no se da un golpe de timón, pronto, en esta misma semana, nuestras autoridades parecerán haber quedado sujetas a los designios norteamericanos en este campo.

Está por iniciarse el proceso contra el médico mexicano Humberto Alvarez Machain, secuestrado a comienzos de abril en Guadalajara. Cualquiera que haya sido el mecanismo aplicado para tomarlo prisionero y conducirlo a Los Angeles, ante un jurado, para efectos prácticos puede asegurarse que fue el de-

partamento antinarcóticos de Estados Unidos, la DEA, quien se lo llevó. Y frente a ese hecho ominoso, el gobierno de Washington no ha hecho más que conducirse con indolencia e insolencia. El procurador Richard Thornburgh, en encuentro fortuito —o, mejor dicho, planeado de antemano con otros fines— con su homólogo mexicano Enrique Alvarez del Castillo, había ofrecido una pronta respuesta al reclamo mexicano por la detención del ginecólogo tapatío, acusado de haber contribuido a la tortura de Camarena Salazar por órdenes de Rafael Caro Quintero. Pero no sólo desairó al jefe del ministerio público mexicano, no respondiendo en el plazo convenido, sino que de plano restó importancia al incidente. En una declaración pública, que

no adoptó siquiera la cortés forma de una carta al gobierno de México, Thornburgh aseguró que su prioridad es la seguridad de los ciudadanos norteamericanos dispersos por el mundo, y que para protegerlos no vacilará ante ningún obstáculo, aunque ello sea fuente de conflictos diplomáticos.

No sólo eso. El gobierno de México ha tenido que acusar otros golpes de la insolencia norteamericana. El más grave de todos, ante acusaciones sin fundamento a funcionarios de entonces y de ahora —señaladamente el jefe de la policía capitalina, Javier García Paniagua— ha tenido que reabrir las averiguaciones en torno al caso de Camarena. Con esa decisión, la Procuraduría se ha abochornado a sí misma, pues su titular había decla-

rado enfáticamente que la investigación estaba cerrada, cuando Caro Quintero fue sentenciado.

Aunque la nueva averiguación se beneficia con la presencia de Sergio Vela Treviño, un prestigiado penalista, es claro que se trata de una cesión ante las presiones del gobierno de Estados Unidos. El de México había anunciado, ante el golpe significado por la detención de Alvarez Machain, que suspendería la cooperación antidrogas con el vecino país. No lo hizo. Es preciso que en esa línea, o en otra pero igualmente inequívoca y ostensible, haga valer su soberanía. No quedemos convertidos en una zona bajo la tutela jurídica de Estados Unidos. La cooperación entraña igualdad entre los colaboradores, no subordinación de uno a otro.